



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

2. LA EVALUACIÓN DE LA COMPETENCIA FAMILIAR

Los instrumentos de evaluación que nacen de una historia de observación clínica y que se refieren claramente a competencia familiar frente a disfunción familiar son más útiles para la planificación del tratamiento y para la investigación sobre los resultados terapéuticos que los que tienen poca o ninguna raíz clínica.¹¹¹ (Estos modelos más clínicos incluyen el Modelo de Sistemas de Beavers y el Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar.⁴²) El Modelo Beavers incorpora observaciones clínicas de familias sanas/competentes frente a familias disfuncionales realizadas en contextos de tratamiento e investigación a lo largo de un período de 25 años con interpretaciones clínicamente relevantes de teorías sobre sistemas. Se han elaborado tres instrumentos de evaluación familiar; dos son instrumentos de valoración por observación y el tercero es una escala de autoinforme de miembros de la familia.

VALORACIONES POR OBSERVACIÓN

Al principio de la sesión inicial, el terapeuta presenta un ejercicio de discusión para que la familia lo realice durante 10 minutos mientras el terapeuta está *fuera de la habitación*. La discusión de 10 minutos se observa y se graba en vídeo. El tema de debate es: «Discutan juntos lo que les gustaría que cambiase en su familia».

Esta discusión proporciona una muestra de la conducta interactiva y dirigida al objetivo de la familia. Hemos observado que la competencia en un ejercicio tan breve tiene una alta correlación con la competencia de la familia en ejercicios de vida fami-

liar de mayor envergadura; estos patrones repetitivos de interacción se pueden captar mediante evaluaciones por observación de tal capacidad negociadora.⁹⁷

Algunos puristas del sistema pueden impugnar la evaluación de la familia estando el terapeuta fuera de la habitación, ya que el sistema de la familia y el terapeuta (o los terapeutas) se convierte en el ámbito del cambio terapéutico.^{68,148} Aunque esta afirmación no se puede refutar, rara vez es relevante para el cambio de las familias. Presumiblemente, la familia avanza después de interactuar con el terapeuta; el objetivo es la mejora de su funcionamiento. Además, nuestra elección se basa en la experiencia de evaluar estando el terapeuta presente y estando ausente. Estando presente el terapeuta, es más difícil obtener una muestra del problema que presenta la familia. Algunas familias aportan un estilo «informativo» de intercambio verbal, habiendo un portavoz o mediador que informa al terapeuta. Otros buscan un juez o mediador e intentan llevar al terapeuta/entrevistador a una lucha triádica¹⁶⁶ o a una maniobra de culpabilización. Hemos constatado que observar a la familia sin que el terapeuta esté presente nos da una comprensión inicial de la familia y nos hace avanzar hacia nuestra meta de aumentar la competencia familiar.

Basándose en una observación (o grabación en vídeo) de 10 minutos, el terapeuta (en el marco del tratamiento) o los equipos de evaluadores preparados (con fines investigadores) valoran y codifican las escalas familiares de interacción.

ESCALAS DE INTERACCIÓN DE BEAVERS:

I. COMPETENCIA FAMILIAR

Antes de introducir algunas modificaciones, este instrumento se llamaba Escalas Beavers-Timberlawn de Evaluación Familiar. Se elaboró inicialmente en 1972 y se utilizó en el estudio sobre familias sanas de la Timberlawn Research Foundation.⁹⁷ La escala original de 13 ítem se ha reducido a 12 ítem, con ligeros cambios en las valoraciones de invasividad que ahora se incluyen en la subescala de intimidad/autonomía. La escala se presenta en el Apéndice A, junto con datos descriptivos actuales de la escala (tabla 1) y con las fiabilidades interjueces (tabla 2). Las subescalas son:

- I. Estructura de la familia
 - A. Poder manifiesto: de caótico a igualitario.
 - B. Coalición paterna: de coaliciones padre-hijo a fuerte coalición paterna.
 - C. Cercanía: de límites indefinidos a límites definidos cerrados.
- II. Mitología: percepción de la realidad de la familia, de congruente a incongruente.
- III. Negociación dirigida al objetivo: de resolución eficaz de problemas a resolución ineficaz de problemas.
- IV. Autonomía
 - A. Claridad de expresión: expresión directa de pensamientos y sentimientos.
 - B. Responsabilidad: reconocimiento de la responsabilidad de las acciones personales.
 - C. Permeabilidad: abierto frente a no receptivo a las opiniones de los demás.
- V. Afecto familiar
 - A. Gama de sentimientos: de gama amplia de sentimientos a gama limitada.
 - B. Humor y tono: de abierto y optimista a cínico y pesimista.
 - C. Conflicto irresoluble: conflicto crónico subyacente frente a capacidad para resolver conflictos.
 - D. Empatía: respuestas empáticas a los sentimientos individuales frente a respuestas inapropiadas.
- VI. Escala global de salud-patología: de óptima/adaptativa (1) a gravemente disfuncional (10).

El constructo principal evaluado mediante la escala de competencia es una cualidad globalmente definida de salud/competencia, que indica en qué medida la familia realiza bien sus funciones necesarias: dando apoyo y sustento, estableciendo límites generacionales y liderazgos eficaces, potenciando la separación y la autonomía evolutiva de los hijos, negociando los conflictos y comunicándose eficazmente. Aunque hemos observado que algunas fa-

milias realizan ciertas tareas mejor que otras, también hemos visto que es improbable que una familia sea extremadamente eficaz o competente en un cierto dominio y extremadamente disfuncional en otros. Por ello, el concepto de una valoración global de la competencia para captar el común denominador de cualidades combinadas del sistema adquiere una importante relevancia clínica.

1. Estructura de la familia

A. PODER MANIFIESTO

1	2	3	4	5
caos	dominio marcado	dominio moderado	dirigido	igualitario

Esta escala es un importante punto de partida para las valoraciones de la familia, ya que da un indicador del grado de entropía (declive del sistema) frente a negentropía (aumento de la complejidad estructural y funcional). La valoración se basa en el poder *manifiesto* observado en las interacciones presentes, tales como quién se dirige a quién, y quién de entre los miembros de la familia dirige los intercambios.

En el nivel más bajo de relaciones de poder (1), *caos* representa un grado alto de entropía y niveles bajos de liderazgo eficaz relacionado con la realización de la tarea. Los intentos de dirección son encubiertos, y el hecho de que nadie parezca mandar contribuye a una falta de claridad en los límites generacionales. Tal manifestación de poder caótico no tiene por qué ser sinónimo de conducta de «circo de tres pistas» de los grupos de liderazgo; en muchos casos, la estructura caótica es en realidad muy rígida y estereotipada, dejando poco margen para el cambio y una extraña sensación de intemporalidad: estas familias muestran poca capacidad para la adaptación según maduran sus hijos o cuando éstos intentan dejar el hogar familiar.

En el siguiente nivel de competencia (2), se ve un dominio marcado, normalmente por parte de un miembro adulto de la familia. Este liderazgo rígido y autoritario señala un intento de organizar la naturaleza caótica del sistema (o de evitar un desliza-

miento caótico hacia el caos). Hay intentos de control absoluto por parte de un miembro, junto con un patrón correspondiente de dominio/sumisión en la pareja. Los límites personales están clara y rígidamente marcados. Las familias de este nivel más bajo de funcionamiento (1 o 2 en esta escala) pueden vacilar entre el caos y los intentos de control rígido, pues los padres se mueven del control tiránico al abandono de toda fijación de límites. Olson⁸⁸ ha llamado a las familias de este tipo «osciladores caóticos».

Aunque en el Modelo Beavers estos diferentes niveles de estructura se ven como estrechamente relacionados en la jerarquía de competencia sistémica, en el Modelo Circunflejo de Olson¹¹¹ se los considera polos opuestos, como extremos de adaptabilidad: el caos es «demasiado adaptable», mientras que el control rígido es «demasiado rígido» y carente de adaptabilidad. En el capítulo 4 defenderemos el Modelo Beavers frente al Modelo Circunflejo.

Este movimiento del caos al dominio marcado se puede ver en muchos niveles de sistemas diferentes. Por ejemplo, en las naciones del Tercer Mundo que están en proceso de formación, los intentos de unir diversas tribus o aldeas en un «país» se ven facilitados a menudo por una dictadura o una monarquía tiránicas; el paso del caos al liderazgo marcado es en realidad una progresión hacia una mayor competencia y flexibilidad cuando al «país» se lo ve como un sistema. Cada tribu o aldea aporta normas operativas generales al sistema general, y todos pueden *empezar* a coordinar acciones y reacciones dentro del todo. Clínicamente, la progresión hacia la competencia familiar requiere un cambio similar cuando las familias están en situación de caos; los intentos de gobierno empiezan con la definición de las relaciones, aun cuando sólo sea en relación con un líder dictatorial.

Nosotros tuvimos ocasión de apreciar la estrecha relación entre estos niveles de poder y liderazgo durante un reciente viaje a China de una delegación de terapia de pareja y familiar cuya finalidad era unir a los profesionales de muy diversos campos, tipos e instituciones en discusiones comunes sobre la necesidad y la práctica de la orientación familiar en ese país. El sistema chino se basa en un nivel relativamente alto de formalidad (rigidez) en la asignación de asientos y en el protocolo de las reuniones; nosotros como coordinadores siempre nos sentábamos en la presidencia de la mesa y las «ponencias» estaban organizadas para

que el representante del grupo anfitrión concreto hablase a la asamblea de invitados. Este formato no permitía una comunicación igualitaria entre los profesionales, por lo que utilizamos la inducción del caos (pedir amablemente un descanso o solicitar un descanso para ir al aseo) para negociar la división en pequeños grupos, lo que facilitó una comunicación más abierta.

Según asciende en esta escala un sistema dado (3), la adaptabilidad y la flexibilidad aumentan; la orientación media de poder permite un intercambio más lateral y un desarrollo de las relaciones, como señalamos en el caso de los delegados chinos. Cuando el dictador benevolente pasa a ser líder reconocido, aparecen algunas habilidades negociadoras, aunque aún es evidente una postura de dominio/sumisión más tradicional. En el nivel dirigido (4), estos patrones de dominio se mitigan más, permitiendo una negociación cada vez más directa, abierta y respetuosa y un avance hacia un liderazgo compartido. La confrontación respetuosa y la comodidad son evidentes divisas de cambio.

En el nivel igualitario (5), es característico el liderazgo compartido entre los padres, existiendo una flexibilidad y una adaptabilidad para manejar diferentes situaciones de forma diferente en ámbitos diferentes. Esto no implica un estatus *igual* de poder en *todos* los ámbitos, sino más bien la capacidad de negociación flexible y dirección competente. Tampoco es inherente a esta descripción que los padres participen a partes iguales en las decisiones importantes o que sean intercambiables en sus actitudes hacia la disciplina o los valores (es muy probable que papá sea el «blando»). La clase es el coliderazgo respetuoso y flexible, cualidades importantes de cualquier empresa conjunta.

B. COALICIONES PATERNAS

1	2	3	4	5
coalición padre-hijo		coalición paterna débil		coalición paterna fuerte

Todas las diversas teorías sobre salud o competencia familiar frente a disfunción familiar dan primordial importancia a la fuer-

za y la calidad de la díada paterna. De igual forma, una amplia mayoría de los tratados sobre las familias clínicas, incluyendo aquellas con pacientes esquizofrénicos,¹⁶³ anoréxicos,¹⁰⁷ y limítrofes,²⁰ apuntan a una ruptura de los límites generacionales, a menudo con una coalición padre-hijo que prevalece sobre las coaliciones padre-padre.

Esta escala se utiliza claramente para familias biparentales. Es la única escala que ha de ser modificada en cierta medida para evaluar familias no tradicionales. En estas familias (monoparentales, plurigeneracionales) se puede eliminar, con una reducción apropiada en la aritmética del cálculo de la competencia. Nosotros, no obstante, preferimos renombrar los descriptores en la evaluación de familias no tradicionales, de tal manera que se evalúe la fuerza de la relación operante en el rol o en los roles de cuidado. Esto puede referirse a una coalición padre-primogénito, una coalición padre-otro adulto o una coalición padre-abuelo(s). Una vez que se han identificado las relaciones clave de cuidado, la escala se interpreta tal como está, y así se valora y codifica.

En el extremo disfuncional de la escala, uno de los padres o los dos han entrado en una coalición recíproca con un niño, del que se solicita apoyo, consejo y a menudo sustento. Este cruce de límites generacionales puede adoptar la forma de luchas manifiestas de toma de partido o captación de peones entre los cónyuges, o puede adoptar una forma más encubierta de búsqueda de amor sustitutorio, dependiendo del estilo de la familia. Independientemente de la forma, el resultado suele ser la socavación de la autoridad paterna combinada o individual por respeto a un hijo.

En el punto medio de la escala se observan coaliciones paternas más neutras, en las cuales no predominan ni las coaliciones padre-padre ni las coaliciones padre-hijo. Los padres pueden socavar a veces su autoridad mutuamente, e incluso solicitar a los hijos su apoyo, pero no se manifiesta una coalición consistente padre-hijo, ni hay evidencia de relaciones afectivas no resueltas entre padres e hijos. Esta valoración media denota una familia que no está unida consistentemente en patrones fuertes de coalición, siendo más bien un grupo de individuos en el que la estructura de normas operante parece ser la de «cada uno a lo suyo».

El punto más alto de valoración del funcionamiento (5) representa una fuerte y firme coalición paterna, tanto si la naturaleza de esa relación es simétrica como si es complementaria. A los padres se los ve trabajando juntos y participando en tácticas de socavación mínimas, aunque puede que no siempre estén de acuerdo (y que discrepen abiertamente). Los límites generacionales son claros y consistentes, y esos padres se respetan mutuamente y suelen presentar una postura unificada de apoyo; los desacuerdos se suelen mantener dentro de la pareja, sin solicitar el apoyo o la lealtad de los hijos.

C. CERCANÍA

1	2	3	4	5
límites amorfos, vagos y confusos entre los miembros de la familia		aislamiento, distanciamiento		cercanía con límites claros entre sus miembros

Invasividad (si los miembros de la familia hablan por los demás sin invitación, o si hacen afirmaciones «leyéndoles la mente»)

— se observa

— no se observa

Las principales asunciones de las valoraciones de la cercanía, particularmente en la escala de «límites», implican el desarrollo de la intimidad en el sentido que utiliza Erikson⁴³ el término: para ser cercanos, o íntimos, hay que ser primero un individuo autónomo, diferente. Por ello, para que los miembros de la familia experimenten la cercanía emocional, cada uno de ellos necesita tener un sentido claro de su identidad personal y pensar que tal individualidad es una característica deseada. En aquellas familias ligadas por relaciones de roles («hijos», «ama de casa», «persona que gana el sustento para la familia») y no por la individualidad, hay una menor capacidad para la conexión emocional. Por el contrario, hemos visto familias (a menudo con mu-

chos hijos), en las que se pueden confundir los nombres en la comunicación verbal espontánea, pero la cercanía emocional y la individualidad se aprecian en los intercambios de conducta y en la espontaneidad de los miembros.

Las escalas de cercanía, pues, representan valoraciones de la claridad de los límites interpersonales, así como la distribución relacionada de poder, que afecta al potencial y a la manera en que las familias *expresan* la cercanía, la comprensión y el respeto.

En el extremo inferior de la escala (1), la familia presenta límites interpersonales y una aparente falta de intimidad; no se observa ninguna sensación fuerte de individualidad, algo que evoca lo que Bowen³⁰ ha descrito como una masa indiferenciada del yo familiar. Los miembros de la familia pueden violar los límites de los demás, a menudo en formas inapropiadas para la edad o la generación, pues si no existen límites entre los individuos no pueden existir límites generacionales de mayor orden. Los padres que compiten con los hijos por el sustento y el contacto sexual padre-hijo son los ejemplos más notorios.

Un signo potencial de invasión de límites en algunas familias (pero no todas) en este extremo más bajo de funcionamiento es la invasión verbal (subescala de «invasividad») o hablar por otra persona como si le leyésemos la mente. Si se presentan, las invasiones verbales indican violaciones de los límites; no obstante, la ausencia de invasividad en la observación no denota por sí misma o en sí misma un mayor nivel de cercanía. Una valoración de invasividad no se deriva de interrumpir, clarificar, expresar desacuerdo o hablar de hechos pasados, sino de hablar por otro en el presente en el contexto de interpretar o hablar sobre los sentimientos o la visión individual del mundo que tiene otra persona. Que una madre le diga a su hijo «No me importa que tu hermana te pegue o no, tienes que quererla de todas formas» es molesto, pero no es invasivo. Por el contrario, «Tú no odias a tu hermana, lo que quieres decir en realidad es que la quieres» representa hablar del yo interior del niño y es invasivo.

En el centro de la escala de cercanía (3), los límites individuales son más claros y más definidos; la defensa rígida de estos límites individuales crea una atmósfera de una cierta individualidad pero con gran esfuerzo y poca espontaneidad o disfrute. Debido a un temor no expresado a ser absorbido por la masa, los

individuos pueden oscilar entre los intentos de cercanía o distanciamiento o mantener una postura rígida de quedarse al margen deliberadamente. Para el observador principiante, esta posición puede parecer menos «cercana» que la masa de más bajo funcionamiento, pero se debe recordar que la individuación es central en el concepto de cercanía. Quienes han trabajado con familias disfuncionales observan que, según mejoran las familias en su funcionamiento, el control autoritario sustituye al caos, y los individuos de la familia comienzan a comprobar los límites, aparentemente separándose y volviéndose más «distantes». En vez de mejorar, la familia aparece a menudo como si estuviese «empeorando».

En el nivel más alto de funcionamiento (5), los límites se tornan más definidos, con una mayor facilidad para la expresión espontánea de los sentimientos y las visiones individuales del mundo. Los miembros de la familia dedican menos tiempo a defender abiertamente sus posturas y son más espontáneos; cada miembro es aceptado como único y completo. Aunque ciertas conductas pueden estar prohibidas e incluso castigadas, la persona es aceptada y comprendida. Esto es la base de la cercanía.

II. Mitología

1	2	3	4	5
muy	mayoritariamente		algo	muy
congruente	congruente		incongruente	incongruente

Toda familia tiene una concepción de cómo funciona y de la imagen que da al mundo exterior. Esta escala pide al evaluador que determine en qué grado el concepto que la familia tiene de sí misma parece congruente con el del evaluador. Además, el concepto «Somos una familia feliz» tiene que ver con la presentación verbal y conductual de las relaciones, la cercanía, la estructura de poder y el tono afectivo de la familia.

El evaluador se centra en el grado de diferencia entre la percepción que tiene el observador de las cualidades de la familia y cómo la familia se ve en realidad a sí misma descriptivamente. Esta valoración exige prestar atención a las sutilezas de la acción y la reacción familiar en todo el segmento observado. Por ejem-

plo, si la familia se presenta a sí misma como una familia en la que sus miembros se quieren y se preocupan unos de otros, pero durante el segmento se observa que las personas se ignoran, que hay distanciamiento y conductas estereotipadas de menosprecio, la valoración sería (4) o (5), dependiendo del grado de disparidad.

Una forma sutil aunque importante de valorar la congruencia es observar las reacciones de los receptores (a menudo los niños) de una maniobra paterna concreta. Si la familia intenta ser igualitaria en la discusión pero normalmente funciona de una forma autoritaria rígida, los niños pueden parecer incómodos, confusos o inusualmente tontos. Estas reacciones son también típicas cuando las familias caóticas simulan un liderazgo o las parejas distantes intentan simular que son abiertas.

(La congruencia de la mitología también aparece en otros tipos de evaluaciones sistémicas. A uno de nosotros [RBH] lo requieren frecuentemente para realizar evaluaciones pedagógicas en el aula de colegas docentes. Aquellos marcos en los que el profesor es bueno [o malo] y los alumnos parecen congruentes [con el mensaje de que se mueven en un terreno que les resulta familiar] contrastan con aquellos otros donde los alumnos parecen estar preguntándose «¿Qué demonios está pasando?». En una visita, el profesor empezó la clase con un breve repaso de lo que se había visto en la clase anterior, y que aparentemente todos los estudiantes se habían perdido, pues estuvieron hojeando los apuntes de las últimas semanas. Cuando el profesor preguntó sobre el actual debate socrático respecto a las comparaciones y contrastes entre varios métodos diferentes de orientación, los ojos de los alumnos se abrieron como platos. Jugaron al juego de la evaluación, pero con una confusión considerable.)

III. Negociación dirigida al objetivo

1	2	3	4	5
extremada- mente eficaz	buena		deficiente	extremada- mente ineficaz

Esta subescala describe la habilidad interactiva de la familia para negociar situaciones problemáticas, tanto referidas a ejer-

cios de discusión o a diferencias de perspectiva más profundas. Negociación no es lo mismo que compromiso; la primera implica participación activa, la segunda supone más «ceder» o «encontrar un punto medio», independientemente del proceso.

Este proceso de negociación se basa en varias características observacionales relacionadas. Primero, ¿identifica la familia la tarea de que se trata y se orienta hacia ella? En el ejercicio de discusión de 10 minutos, esto supone identificar y responder a la naturaleza de la cuestión. En tareas de la vida de mayor envergadura (dinero, disciplina, etc.), la familia debe identificar el tema al que se enfrenta y después darle respuesta.

Segundo, ¿quién participa en el proceso de resolución de problemas? En la evaluación por observación, el proceso de negociación se evalúa en parte por cuantos miembros de la familia son nombrados. Esta variable se basa en varias consideraciones. ¿Se solicitan las opiniones de todos los miembros? ¿Es la participación aleatoria o voluntaria? ¿Hay un portavoz principal? ¿Se negocia la participación misma? («Nadie me preguntó; yo tengo algo que decir sobre eso.»)

Tercero, ¿participan realmente todos los miembros? Muchas «contribuciones» verbales pueden tener como objetivo llamar la atención de los demás, reducir la tensión o formular consideraciones tangenciales sobre temas de menor importancia. Finalmente, ¿utiliza la familia su tiempo eficazmente para intentar llegar a alguna conclusión en el tiempo asignado? Es importante señalar que la consecución de un producto final no es esencial para una valoración extremadamente eficaz (1); lo importante es que la familia utilice sus recursos, sus miembros y su tiempo eficazmente en la negociación de soluciones a problemas.

Negociadores ineficaces son quienes no pueden centrarse en la tarea o problema y/o no pueden discutir abierta y directamente las diferencias que pueden haberlos llevado al problema. El marido que afirma coincidir con su esposa sobre un tema conyugal pero después refunfuña o sabotea pasivamente la discusión, el adolescente resentido que se niega a discutir los problemas disciplinarios con sus padres, y el portavoz dictatorial que asume toda la responsabilidad de la negociación familiar, son todos ellos factores que producen o contribuyen a procesos de negociación ineficaces.

IV. Autonomía

A. CLARIDAD DE EXPRESIÓN

1	2	3	4	5
muy claros		algo vagos y ocultos		casi nadie es nunca claro

Como ya debería ser evidente a estas alturas, cada uno de estos elementos de la competencia familiar está íntimamente relacionado con los demás, de tal manera que es imposible que a una familia se la valore como óptima en unas áreas y como disfuncional en otras. La escala de claridad de expresión, una valoración de la claridad en la revelación de los sentimientos y pensamientos individuales, está claramente relacionada con muchos de los otros puntos de valoración. Son varias las cualidades observables que constituyen la base de esta valoración.

En primer lugar, el grado en que se permite y se alienta a los miembros de la familia a hablar clara y directamente para que expresen sus propios pensamientos y sentimientos, tanto si son diferentes a los del conjunto del grupo como si son similares. Por el contrario, según disminuye la claridad (valoraciones inferiores), hay menos claridad de expresión individual, más discordancia verbal/no verbal en la expresión, y un cierto grado de «pensamiento grupal seguro» en el que se observa una fácil aceptación de la autoridad «apropiada».

En segundo lugar, la claridad de expresión también se basa en la habilidad de la familia para permitir una revelación segura de pensamientos y sentimientos, para que los miembros asuman la responsabilidad personal de los pensamientos y sentimientos expresados y para que otros sean respetuosamente sensibles y permeables a lo que dice el miembro o los miembros de la familia que están hablando. Hemos visto muchas familias en las que ciertos miembros han tenido la sensación de haber presentado sus posturas claramente, sólo que se los ha oído mal, se los ha comprendido mal o se los ha ignorado en el proceso de discusión o negociación.

En tercer lugar, a la forma en que la familia trata los senti-

mientos ambivalentes también se le presta atención en esta sub-escala. Una clara revelación de sentimientos mixtos, un reconocimiento de que se oscila de un polo a otro, y la ayuda de los miembros de la familia a un individuo en la resolución de sentimientos ambivalentes, son indicios de una mayor competencia en la claridad de expresión manifestada. Parte de la inutilidad experimentada en familias con miembros esquizofrénicos, por ejemplo, se basa en los mensajes indirectos, ambivalentes (no resueltos) y fluctuantes que se transmiten en la familia.

En el nivel menos competente (5), casi ningún miembro de la familia es claro y directo en la expresión de pensamientos y sentimientos; predominan las asunciones, el «pensamiento grupal» y la ambivalencia no resuelta. También puede haber un alto grado de cambio individual de perspectiva, no a través de la negociación sino a través de un cambio de lealtades. En muchas familias disfuncionales, los miembros (normalmente los padres) parecen temerosos de establecer límites definidos o de hacer autoafirmaciones, lo que nos recuerda las relaciones tipo «barrera de goma» descritas por Wynne¹⁶³ en su trabajo sobre las familias esquizofrénicas.

En el centro de la escala de claridad de expresión, la expresión individual es un tanto vaga y oculta; la expresión es posible en ciertos contextos pero parece moderadamente suprimida en el aquí y ahora. El observador puede prever que la mayoría de los miembros de estas familias sean claros y directos en otros contextos extrafamiliares, pero la autoridad, los intentos de control o las relaciones de roles prescritas pueden inhibir la claridad en el contexto familiar. En estas familias los sentimientos ambivalentes se pueden abordar pero no resolver.

En el extremo más competente de la valoración (1), los miembros de la familia son claros y directos en su expresión; una sensación de espontaneidad y aliento de tales sentimientos potencia la claridad contextual de cada uno de los miembros de la familia y de toda ella. Además de la mínima coacción o la supresión activa de sentimientos, hay un grado de respeto y solicitud activa de mayor profundidad de expresión. Hay normalmente menos monopolización¹⁶⁴ y un intercambio más activo entre los miembros de la familia. Finalmente, el observador puede advertir los intentos de los miembros de la familia por ayudar a resolver los

sentimientos ambivalentes mutuos mediante afirmaciones y preguntas clarificadoras (empáticas), en lugar de ignorarse de la forma culpabilizadora, autoritaria, hiriente o fácil que se ve en los niveles más bajos de competencia.

B. RESPONSABILIDAD

1	2	3	4	5
los miembros son capaces de forma regular de admitir la responsabilidad de las acciones individuales		los miembros a veces reconocen la responsabilidad de las acciones individuales, pero entre las tácticas empleadas también se culpa a otros, hablando en tercera persona o en plural		los miembros apenas reconocen la responsabilidad de las acciones individuales, si es que alguna vez la reconocen

La responsabilidad se refiere al grado en que los miembros de la familia reconocen y aceptan la responsabilidad personal de sus propias acciones pasadas, presentes y futuras, tanto dentro como fuera de los límites de las relaciones familiares. Obviamente, este concepto va acompañado de un alto grado de verdad y confianza. La familia que potencia la responsabilidad personal reconoce que las personas cometen errores pero sostiene que no deberían ser castigadas por reconocer su responsabilidad personal en esos errores.* En el contexto de la vida familiar, estos errores van de lo trivial (derramar la leche en la mesa) a lo espectacular (tener una aventura extraconyugal). La valoración se basa en el grado en que los individuos asumen (o se les permite asumir) la responsabilidad individual por su conducta. Culpar a otra persona («no deberías haberme puesto el vaso tan cerca del codo»; «no te interesaba acostarte conmigo») y el menosprecio fácil son mecanismos para rechazar tal responsabilidad.

En el extremo inferior de la escala (5), junto con una menor claridad de expresión y unos límites más difusos entre los miem-

* Observemos que los errores, como las conductas, pueden tener algunas consecuencias, pero que la «aceptación» de la responsabilidad no las tiene.

bros, hay poco reconocimiento de la responsabilidad personal y una gran cantidad de evitación. En los niveles más bajos de competencia, también puede haber una fácil negación, olvido o confusión por parte de uno o más miembros de la familia sobre si un problema llegó a existir. Las tácticas de evitación más notorias en estas familias menos competentes incluyen culpar a otro (o al resto de la familia), atacar (física o verbalmente; los ataques se suelen dirigir al acusador, a menudo el cónyuge), y la victimización (se acuerda echar la culpa a un miembro concreto de la familia). Otros indicios verbales de evitación incluyen hablar en tercera persona o en plural («todo el mundo se...»; «todos los maridos...»).

En los niveles medios (3), caracterizados por intentos más rígidos de control y por una prescripción de la conducta «correcta», puede haber más temor o ansiedad en relación con el reconocimiento personal de la responsabilidad, pues asumir la responsabilidad puede acarrear un castigo, un rechazo afectivo o una «decepción» grave. En estas familias, se oyen afirmaciones como «No me creo que tengamos un hijo (hija) que pudiese haber pensado jamás en hacer _____; ¿en qué nos equivocamos?». Las tácticas de evitación incluyen muchas de las ya mencionadas, aunque con menos victimización, así como mentir o crear secretos. En muchas familias, los secretos referidos a transgresiones de una persona son almacenados como arsenales por la parte (o las partes) que los conocen –frecuentemente hermanos o un dúo padre-hijo– por si se revelan los pecados del otro.

En el punto más extremo de este continuo (1), los miembros de la familia expresan un grado más alto de responsabilidad personal y una menor culpabilización, evitación o distorsión. Es obvio que la claridad, la apertura, la confianza y las relaciones igualitarias y respetuosas deben acompañar a la responsabilidad personal como cualidades sistémicas; el reconocimiento personal de la responsabilidad proviene de la familia de origen de cada cónyuge y está firmemente basado en las normas operativas del sistema familiar actual.

C. PERMEABILIDAD

1	2	3	4	5
muy abiertos	moderadamente abiertos		miembros frecuentemente no receptivos	miembros no receptivos

La permeabilidad se refiere al grado en que los miembros de la familia están abiertos y son *receptivos* a las afirmaciones y autoafirmaciones de los demás. La pregunta «¿Si un árbol cae en el bosque, y no hay allí nadie para oírlo, hace ruido?» es muy parecida a la pregunta circular sobre el sistema familiar «¿Si uno comunica claramente y reconoce la responsabilidad, pero nadie lo oye, hay claridad?». Por ello, la permeabilidad acompaña y potencia la claridad. En la observación, los indicios de la receptividad permeable son que los miembros de la familia se reconozcan mutuamente cuando hablan y escuchan, tanto si hay una escucha activa hacia la persona que está hablando (orientación, postura, gestos de asentimiento), como si hablan al mismo tiempo y se interrumpen unos a otros y/o si un miembro «murmura» mientras los demás no lo oyen o lo ignoran.

En los niveles más bajos de competencia (5), los miembros de la familia son con frecuencia poco receptivos a las afirmaciones personales de los individuos, dejando poco lugar a la «conexión» en lo que se refiere a conducta verbal relacionada con los límites. En algunos casos, la falta de permeabilidad se manifiesta en la no recepción de las afirmaciones de otros; en otros casos, el resultado motiva contradicciones manifiestas, distorsiones o confusión de significado.

Con valoraciones moderadas de permeabilidad (3), los límites comunicativos son más rígidos, estando completamente cerradas las expresiones de algunos individuos, situadas en relaciones de roles más predeterminadas. En las familias más competentes (1), los miembros escuchan y reconocen los mensajes de los demás, verbalmente y no verbalmente.

V. *Afecto familiar*

A. GAMA DE SENTIMIENTOS

1	2	3	4	5
expresión directa de una amplia gama de sentimientos	expresión directa de muchos sentimientos a pesar de alguna dificultad	restricción obvia en la expresión de <i>algunos</i> sentimientos	aunque algunos sentimientos se expresan, la mayoría se enmascaran	poca o ninguna expresión de sentimientos

En esta subescala, el observador se centra en atender a la gama («anchura de banda») de las emociones expresadas en la familia, más que en la intensidad de esas expresiones afectivas. De una forma muy similar al individuo con algún trastorno que experimenta y expresa un mundo afectivo truncado (depresión, ansiedad, hostilidad), la familia más trastornada expresa una *gama* limitada de afecto. Las familias con trastornos permiten que se expresen relativamente pocos tipos de sentimientos, mientras que las familias competentes suelen mostrar una variedad mayor de estados de sentimientos, incluso en segmentos de entrevista de 10 minutos, según pasa la discusión por distintos temas. Es importante señalar que el *tipo* particular de emoción expresada (desesperación, distancia hostil) en las familias con trastornos depende de las cualidades estilísticas de la familia (capítulo 3); lo importante aquí es que hay una *gama* limitada de sentimientos.

Sea cual fuere la longitud de la entrevista, es improbable que se expresen todos los sentimientos posibles; las familias competentes no pasarán de la risa estridente al llanto depresivo dentro de una entrevista concreta. Sin embargo, hay sutiles cualidades que indican la relativa facilidad de transición y *autorización/aceptación* de la expresión por parte de los individuos de una variedad de sentimientos.

En el nivel menos competente (5), los miembros de la familia expresan una emotividad poco animada; una sensación de tristeza o desesperación invade a todos los miembros de la familia. Uno tiene la impresión de que se piensa que es inútil expresar emociones que potenciarían la claridad y los límites individua-

les. Esto puede incluso tomar la forma de una «alegría» monótona, superficial y fácil en familias que dejan poco lugar a la expresión de cualesquiera sentimientos potencialmente negativos o amenazadores para el estatus.

En los niveles medios de valoración de la gama de sentimientos (3), hay una restricción obvia en la expresión de *algunos* sentimientos. En esta gama, se ve un liderazgo reconocido e intentos de un cierto control rígido; tal control lleva consigo un mandato oculto de que ciertos sentimientos –aquellos que podrían amenazar la estructura o los intentos de liderazgo– deben ser prohibidos. (En familias centrípetas de funcionamiento deficiente, estos sentimientos prohibidos son los coléricos y hostiles, abonando el terreno a tendencias pasivas-agresivas; en las familias centrífugas de funcionamiento deficiente, los sentimientos prohibidos y amenazantes son normalmente los cálidos, tiernos y afectuosos.)

En los niveles más competentes (1, 2), los miembros de la familia son capaces de ser claros y directos en la expresión abierta y directa de sentimientos personales; por ello, a medida que cambien los temas que se están discutiendo también cambiarán los tonos emocionales de los individuos. Se verá algo de humor, junto con una cierta ira o tristeza ante temas emocionalmente sensibles, según lo exija la situación. Disminuye la sensación de estar excesivamente controlado o «reprimido».

B. HUMOR Y TONO

1	2	3	4	5
normalmente cálido, afectivo, festivo y optimista	cortés, sin una calidez ni un afecto llamativos; o frecuentemente hostil con momentos de placer	abiertamente hostil	deprimido	escéptico, desesperanzado y pesimista

De la misma manera que se puede caracterizar el tono emocional general de un individuo, representando una media general de las emociones expresadas a lo largo del tiempo y en distin-

tas situaciones, también se puede caracterizar el humor y el tono emocional globales de la interacción de la familia observada. La valoración se basa en la combinación de las expresiones («optimismo» y «pesimismo» son atribuciones cognitivas, pero influyen sobre el tipo y la naturaleza de las expresiones afectivas) y el tono emocional general de la familia. En general, las familias que mejor funcionan son más energéticas; sus interacciones están catalizadas y cargadas de energía y espontaneidad emocional. Por el contrario, las familias disfuncionales parecen «bloqueadas», son menos espontáneas y menos energéticas; el tono deprimido o desesperanzado que invade la interacción se refleja en una menor intensidad y expresión.

En los niveles más bajos de competencia (5), la interacción y el tono familiar son característicamente desesperanzados y pesimistas; hay un escepticismo generalizado en lo referente al estatus de la familia y, a menudo, a la gente en general. La esperanza, el futuro y la «alegría» no forman parte del vocabulario y el tono de estas familias. Trabajar terapéuticamente con estas familias es a menudo frustrante, puesto que es difícil engendrar en ellas esperanza y una visión de un futuro que *podría* ser más brillante. Uno tiene la sensación de que el destino les ha jugado una mala pasada y que no hay salida.

En los niveles más altos, la desesperanza pasiva es sustituida por sentimientos expresados más consistentes, aunque éstos son a menudo «negativos». Un tono depresivo es característico de las familias del segundo nivel más alto (4), mientras que una mayor energía y una hostilidad potencial son características de las familias de nivel medio (3). Es importante señalar que los tonos abiertamente hostiles pueden ser más característicos en las familias centrífugas; esta valoración media también indica un punto medio en el polo de positivismo expresado, siendo frecuente la presencia de tonos ambivalentes de sentimientos.

En los niveles más competentes, en las interacciones familiares se observan evidencias de un tono de sentimientos predominantemente positivo u optimista. En un nivel moderadamente competente (2), es probable que los miembros de la familia tengan comportamientos que indiquen que esperan que el próximo encuentro o intercambio sea divertido o positivo; puede haber una cierta ira/hostilidad o una sensación de positivismo cortés

sin calidez espontánea. En el nivel más alto (1), hay una sensación de alegría, humor, optimismo y espontaneidad que crea una atmósfera en la que las personas se gustan unas a otras y se divierten juntas. Incluso cuando se producen desacuerdos o dificultades reconocidas, estas familias mantienen una sensación de optimismo respecto a que conseguirán vencer esos problemas con esfuerzo o suerte.

Hace varios años, nos impresionaron algunas de las profundas diferencias que encontramos en esta valoración del humor y el tono globales en un grupo de familias con hijos retrasados que estábamos estudiando.^{9,76} En consonancia con los temas aquí presentados, pero en contraste con la anterior literatura clínica, aquellas familias cuyos miembros expresaban más sus sentimientos de frustración y ambivalencia (incluyendo la «pena crónica») eran en realidad más competentes, con un tono global de sentimientos *Gestalt* más optimista que aquellas que eran menos claras y directas en sus sentimientos personales o que fomentaban una sensación de tabú respecto a hablar de tales sentimientos.

C. CONFLICTO IRRESOLUBLE

1	2	3	4	5
conflicto grave con deterioro grave del funcionamiento del grupo	conflicto claro, con deterioro moderado del funcionamiento del grupo	conflicto claro, con un ligero deterioro del funcionamiento del grupo	una cierta evidencia de conflicto no resuelto, sin deterioro del funcionamiento del grupo	poco conflicto irresoluble, o ninguno

Todos los grupos de personas encuentran temas en los que no todos sus miembros coinciden. De hecho, la teoría general de los sistemas sostiene que el crecimiento y la adaptación derivan de la necesaria resolución del conflicto; Hegel y Marx sostienen que una nueva tesis procede de la síntesis de una tesis precedente y de su antítesis (conflicto). Esta síntesis marca una resolución con algunos medios, ya sea a través de la coacción, la guerra, el compromiso o la negociación. En las familias hay conflicto, y

normalmente hay intentos de resolver el conflicto. Para el observador de lo que se trata es de valorar la eficacia de la familia en la negociación del conflicto y valorar en qué medida el grupo se puede haber visto deteriorado, como consecuencia de él, por cuestiones, heridas o guerras frías no resueltas que hayan existido a lo largo del tiempo. Los intercambios que se estancan y no consiguen avanzar –cuestiones de desacuerdos no resueltos o treugas desarmadas que parecen repetirse– son señal de conflictos no resueltos.

En los niveles más bajos de competencia (1), hay un deterioro grave en la negociación y la claridad del grupo; todos los individuos o las facciones del sistema parecen mantener rencores o almacenar daños y desacuerdos. Los miembros de la familia pueden ser muy expresivos y confrontadores respecto a viejos conflictos no resueltos (más en las familias CF), o hervir calladamente en un silencio tenso (más característico de las familias CP, donde los conflictos están «enmascarados» en una pseudorreciprocidad).

En niveles más moderados de competencia (2, 3), hay un conflicto claro, con un cierto deterioro del funcionamiento del grupo. En la mayoría de los casos, se apunta o se alude al conflicto no resuelto; los miembros de la familia pueden empezar a culpar o a criticar a una persona (CP) o a culparse defensivamente entre sí por problemas familiares presentes o pasados. Sin embargo, el proceso de resolución mediante la comprensión y la negociación está lejos de arrojar un resultado satisfactorio. El proceso comienza, termina y se repite a lo largo del tiempo, como en la obra de Albee *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (probablemente un 1 en esta escala). Las diferencias se suelen «almacenar» para el siguiente encuentro.

En los niveles más altos de competencia, con niveles correspondientemente más altos de claridad, cercanía y permeabilidad, los miembros de la familia son más claros y más directos en la expresión y comprensión de sus diferencias, que se producen más bajo la forma de diferencias que de ataques personales o culpabilización continua. Incluso cuando las diferencias son incompatibles o irreconciliables, normalmente se las ve como *perspectivas* individuales más que como evidencia de descontento perjudicial crónico o de motín.

D. EMPATÍA

1	2	3	4	5
sensibilidad consistente y empática	por regla general hay sensibilidad empática hacia los demás, a pesar de una resis- tencia obvia	se intenta una sensibilidad empática, pero no se consigue mantenerla	ausencia de sensibilidad empática	muy inapropiados frente a los sentimientos

La empatía tiene que ver con la recepción precisa, la compensación y la respuesta congruente de una persona a la apertura emocional de otra, y con la participación y el compartimiento de esos sentimientos. La literatura sobre la eficacia del orientador y el terapeuta^{35,123} indica que las tendencias empáticas de los terapeutas son cualidades necesarias (pero no suficientes) relacionadas con la facilitación terapéutica. La subescala de empatía se refiere a los mismos fenómenos en el nivel de sistema familiar: el grado de respuestas de afinidad, comprensivas y empáticas frente a respuestas de oposición, inapropiadas o de resistencia ante la emoción expresada.

En los niveles menos competentes (5), a menudo se ven respuestas dramáticas o pasivamente inapropiadas a las emociones expresadas, estando los miembros individuales de la familia «desafinados» respecto al tono emocional de los demás. Esto puede adoptar la forma de una actitud de oposición abierta (hija: «Mamá, ni siquiera te puedo decir cómo me siento sin que me critiques»; madre: «Jamás madurarás si no sabes aceptar una crítica constructiva») o de una medida inapropiada de respuesta ante una súplica (carcajadas en respuesta a las lágrimas o la ira de un miembro de la familia). En el siguiente nivel (4), hay una ausencia enmascarada de todo intento coherente de relación empática. A menudo los miembros de la familia se quedarán sentados en un silencio pétreo y con los ojos abiertos ante la expresión de otro, o pondrán los ojos en blanco («ya estamos otra vez») en una tolerancia pasiva del demandante.

En los niveles medios (3), hay evidencia de que los miembros empiezan a responder empáticamente, y a ser moderadamente

permeables, a las expresiones emocionales de otros. En este nivel, hay un reconocimiento sin exploración ni mayor facilitación, chispazos ocasionales de facilitación afectiva sin corriente.

En los niveles más altos de competencia, hay una sensibilidad empática más consistente entre los miembros y una tendencia a la afinidad. En ciertas familias, algunos de sus miembros pueden preferir seguir menos implicados en los sentimientos de otros, o se manifiesta (valoración 2) una cierta resistencia de todos los miembros a reconocer ciertos sentimientos en los demás (ira, decepción). La valoración más competente (1) denota la existencia en todo el sistema de respuestas precisas, abiertas y facilitadoras a las emociones expresadas por los individuos.

VI. Escala global de salud-patología

10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
	más								más
	patológico								sano

La valoración global es un intento de captar el nivel global de competencia de la familia, basándose en el resumen y la integración de las consideraciones anteriormente mencionadas. Este resumen subjetivo representa la impresión global de las cualidades estructurales, comunicativas, afectivas y efectivas del sistema. Obviamente, no disponemos de las frecuencias de una muestra significativa de todas las familias americanas y de todas las subculturas; sin embargo, las siguientes directrices pueden resultarnos útiles:

1. En general, las familias con miembros clínicos suelen situarse en los niveles bajo-medio, limítrofe o disfuncional.
2. Las familias con puntuaciones extremas (1, 10) son menos frecuentes que las que se encuentran en los niveles medios. Por ello, la familia óptima, de competencia alta, aunque representa un ideal psicológico, no es en modo alguno la norma.
3. La valoración global debería acercarse a la media global de las subescalas, haciendo las inversiones apropiadas y multiplicando por dos.
4. Cada familia presentará virtudes y deficiencias relativas —áreas

de mayor y menor competencia— que serán útiles para planificar las estrategias terapéuticas (véase la Sección segunda de este libro).

Familias óptimas: valoraciones de 1 o 2. Estas familias presentan niveles consistentemente altos de capacidad negociadora, claridad de expresión individual, respeto hacia las opciones y la ambivalencia individual, y actitudes mutuas de afinidad. Todos los miembros parecen competentes, reconocidos y confiados; el producto resultante es un grupo de individuos que son espontáneos, disfrutan de la compañía de los demás y se les permite una expresión clara y directa de sentimientos, actitudes y opiniones. Se da de forma generalizada un reconocimiento de que los individuos son únicos y respetados, y no el estereotipo de roles que se da en los niveles más bajos. Los padres en estas familias son líderes claros, se apoyan mutuamente y se quieren y constituyen modelos apropiados de respeto e intimidad para los hijos. Las fuerzas centrípetas o centrífugas pueden ser predominantes en un momento dado en estas familias, pero no hasta el punto extremo e inflexible que se encuentra en los niveles menos competentes.

Familias adecuadas: valoraciones de 3 o 4. Las familias adecuadas constituyen también sistemas relativamente sanos y competentes; también alientan y respetan la individualidad, la claridad de expresión y la responsabilidad de los individuos. Hemos observado, no obstante, que suele haber una negociación de las diferencias menos eficaz y competente, una coalición paterna más débil y menos espontaneidad en los intercambios emocionales. También, al contrario que las familias óptimas, y más como las familias medias, hay más estereotipos de roles, incluso hasta el punto de que la familia tenga un portavoz, árbitro de conflictos o mediador. La autonomía y la individuación son más difíciles de lograr —a menudo sólo se consiguen con un distanciamiento progresivo— aunque la calidez y el apoyo son posibles a veces. Algunos de los miembros —cuando no la mayoría de ellos— son individuos competentes, aunque el logro de tal estatus parece haber requerido más esfuerzo y lucha.

Familias medias: valoraciones de 5 o 6. Según nos acercamos a

los niveles más bajos en la valoración de la competencia familiar, el estilo de la familia (CP, CF) se hace más relevante y diferenciador; las familias menos competentes presentan diferencias de estilo más extremas y relativamente inflexibles (seguiremos profundizando en ellas después de tratar las valoraciones de estilo). En general, no obstante, las familias medias tienen dificultades considerables para un funcionamiento tranquilo y eficaz, presentan un cierto grado de dolor emocional, y al menos uno de sus miembros ha recibido, en algún momento, un diagnóstico de trastorno emocional de leve a moderado. Estas familias producen una descendencia «sana pero limitada»,¹⁰ normalmente diagnosticada de trastorno neurótico o de conducta.

Dentro de la familia, existen límites razonablemente claros entre sus miembros, y se presentan límites generacionales. La relación entre los padres es inestable y desigual en estatus de poder; por ello, son difíciles la negociación y la claridad, mientras que la afinidad y la espontaneidad están en niveles mínimos. Según descienden la claridad y la negociación respetuosa, los intentos de control aumentan; hay más absolutos en lo referente a los tipos de sentimientos cuya expresión se permite y a estrictos «deberías» que los miembros de la familia deben sentir y demostrar. La culpa y la defensión sustituyen a las expresiones claras y directas de sentimientos y responsabilidad. El tono de sentimientos del conjunto de la familia suele ser ansioso, al límite, o deprimido (conflictos ocultos, CP) o manifiestamente colérico (CF).

Familias limítrofes: valoraciones de 7 u 8. Según descienden la competencia y la negentropía, también descienden la estructura y el funcionamiento interactivo en todas las áreas. Un tema crucial en estas familias son las luchas de poder esporádicas, ineficaces y caóticas según oscila el sistema entre el caos y los intentos de control dominante. Las coaliciones paternas son vagas y oscilan en luchas de dominio/sumisión, y las relaciones interpersonales están cambiando continuamente, ya que estas familias no son tan eficaces como las familias medias en el establecimiento de relaciones rígidas y estables orientadas al control. Los miembros de la familia son incapaces de atender a las necesidades emocionales de los demás (ni a las suyas propias), y se produce algo parecido a un distanciamiento receloso y tenue. El tono glo-

bal es normalmente el de un sistema temeroso de sí mismo, en algunos casos de marcadamente deprimido (familias CP, en las que no se permiten la cólera y la rebelión abiertas) a hostil y colérico (CF, en el que las luchas de control y las batallas abiertas son manifiestas). Estas familias tienden a producir una descendencia con más trastornos que imita el caos y los intentos de control excesivo, incluyendo trastornos limítrofes de personalidad y pacientes gravemente obsesivos y anoréxicos.

Familias con trastorno grave: valoraciones de 9 o 10. La mayor necesidad/deficiencia de la familia con trastorno grave es la coherencia, reflejada en los patrones de comunicación y en la estructura del límite relacional. Como resultado, los miembros de la familia tienen poca habilidad para resolver la ambivalencia, negociar el conflicto y avanzar individualmente en busca de iniciativas autónomas. En la observación de sus interacciones, estas familias son uniformemente deficientes en centrar la atención en la tarea; en cambio, sus miembros mantienen una distancia incómoda entre unos y otros. Nuestras observaciones clínicas de estas familias revelan lo que Wynne ha descrito como pseudo-reciprocidad, la carencia de encuentros interpersonales satisfactorios y predecibles; estas familias se comportan como si los contactos humanos y las revelaciones individuales fuesen a tener consecuencias incómodas (en el mejor de los casos) o destructivas. Por ello, el tono es de oposición, el humor es escéptico y desesperado, y el tratamiento de las emociones es encubierto y subrepticio.

El funcionamiento de estas familias se ve además impedido por la ausencia de un liderazgo claro y por una coalición paterna disfuncional o de divorcio emocional. Dependiendo del estilo inflexible del sistema, las relaciones paternas son rígidamente complementarias o marcadamente cismáticas, y a menudo las coaliciones padre-hijo suplantán la coalición marital ilusoria. También dependiente del estilo del sistema —que se hace más extremo y rígido cuanto mayor es la disfunción— es su relativa permeabilidad a la influencia externa. Las familias centrípetas tienen un límite exterior casi impermeable, y los hijos se ven muy incapacitados en su avance por un proceso de desarrollo autónomo normal. Estos sistemas también están extremadamente determinados por

el tiempo, negando la necesidad y la eventualidad del cambio y el crecimiento. Estas familias centrípetas adoptan la negación del futuro y el escepticismo ante el presente (conservador reaccionario), mientras que las familias centrífugas adoptan un rechazo del pasado en una especie de lucha desesperada por un futuro diferente; estas últimas familias tienen un caparazón exterior insuficiente, siendo frecuentes las despedidas y la falta de claridad respecto a quién «pertenece» en realidad a la familia.

Evaluar y comprender la competencia familiar son pasos necesarios para reconocer las virtudes, la estructura y las relaciones de la familia. Sin embargo, la evaluación de una dimensión íntimamente relacionada, el estilo familiar, es esencial para la planificación de una intervención terapéutica eficaz. La evaluación del estilo familiar es el tema del capítulo siguiente.

3. LA EVALUACIÓN DEL ESTILO FAMILIAR Y LOS AGRUPAMIENTOS FAMILIARES CLÍNICOS

El Modelo Beavers ha incorporado al concepto de competencia familiar la teoría de sistemas, las observaciones clínicas familiares y diversos tratados sobre la disfunción familiar. Sin embargo, el continuo trabajo con familias que tienen diferentes tipos de trastornos emocionales y de conducta entre sus miembros (intraactuación frente a exoactuación, interiorización/exteriorización,¹²¹ por ejemplo) y las observaciones clínicas de patrones de interacción de vínculo frente a desvinculación⁸⁷ nos ha llevado a la dimensión del estilo relacionado e inseparable, central en nuestro modelo de evaluación. Los términos elegidos –centrípeto y centrífugo– son conceptos sistémicos/relacionales, y no descriptores clínicos como apego/desapego e interiorización/exteriorización, que se pueden utilizar para describir individuos, días o subsistemas. Los conceptos y términos se vieron influidos por los trabajos de Erikson⁴³ y Stierlin.¹⁴⁰

ESTILO FAMILIAR

Sistemas centrípetos

Erikson⁴³ describió la tribu de los yurok del noroeste del Pacífico, quienes, en contraste con los cazadores nómadas, vivían en un angosto valle: «Para ellos todo lo que había en este mundo... se encerraba en un radio de unos 240 km de diámetro». Fuera de sus horizontes estaban aquellos de tendencias «estrafalarias» o «nacimiento innoble». «No había un este y un oeste, un sur y un norte centrífugos. Había un “río arriba” y un “río abajo”, un “has-